

El Abuelo, Benito Pérez Galdós (fragmento del que se hace la adaptación para la película y el discurso de El Abuelo, del director José Luis Garci).

Escena XI – Jornada IV

EL CONDE.- (Solo, andando lenta y descompasadamente, fatigado ya de la carrera que emprendió en su fuga de Zaratán.) Ya me lo decía el corazón... Carmelo, el Mediquillo, y ese Alcalde que envenena a media Humanidad con sus fideos falsificados, han vendido sus conciencias a la infame. ¡Hechuras mías habían de ser! Yo les favorecí, ellos me crucifican, me escarnecen, quieren enjaularme. ¡Dios mío, las veces que le he matado el hambre a ese Pepillo Monedero, cuando venían inviernos crudos y no podía trajinar con sus caballerías!... Con el vino que me ha robado, cuando me traía las tercerolas de Villarán, se podría emborrachar Carmelo, cuyo vientre es una bodega... Al padre de ese mediquejo le libré de presidio, cuando las talas de Laín. Era un hombre que siempre que Rafael o yo pasábamos por su lado, se ponía de rodillas, y teníamos que darle de palos para que se levantara... Y ahora ¡ay!... ¡Generación ingrata, generación descreída y que nada respeta, generación parricida, pues devoras el pasado, y menosprecias las grandezas que fueron!